

Carta de Nueva York

Autor(en): **Chambrier, Th. de**

Objektyp: **Article**

Zeitschrift: **Textiles suizos [Edición español]**

Band (Jahr): - **(1953)**

Heft 4

PDF erstellt am: **13.09.2024**

Persistenter Link: <https://doi.org/10.5169/seals-797488>

Nutzungsbedingungen

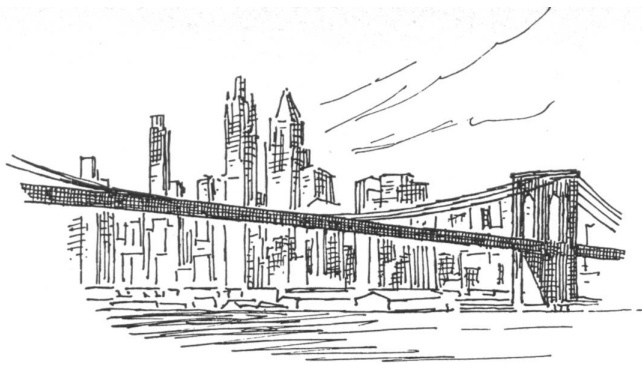
Die ETH-Bibliothek ist Anbieterin der digitalisierten Zeitschriften. Sie besitzt keine Urheberrechte an den Inhalten der Zeitschriften. Die Rechte liegen in der Regel bei den Herausgebern.

Die auf der Plattform e-periodica veröffentlichten Dokumente stehen für nicht-kommerzielle Zwecke in Lehre und Forschung sowie für die private Nutzung frei zur Verfügung. Einzelne Dateien oder Ausdrucke aus diesem Angebot können zusammen mit diesen Nutzungsbedingungen und den korrekten Herkunftsbezeichnungen weitergegeben werden.

Das Veröffentlichen von Bildern in Print- und Online-Publikationen ist nur mit vorheriger Genehmigung der Rechteinhaber erlaubt. Die systematische Speicherung von Teilen des elektronischen Angebots auf anderen Servern bedarf ebenfalls des schriftlichen Einverständnisses der Rechteinhaber.

Haftungsausschluss

Alle Angaben erfolgen ohne Gewähr für Vollständigkeit oder Richtigkeit. Es wird keine Haftung übernommen für Schäden durch die Verwendung von Informationen aus diesem Online-Angebot oder durch das Fehlen von Informationen. Dies gilt auch für Inhalte Dritter, die über dieses Angebot zugänglich sind.



CARTA DE NUEVA YORK

El frío invernal, los días cortos y sombríos, la nieve y la lluvia pierden su tristeza, en Nueva York, gracias al brillo de los escaparates permanentemente iluminados, a la animación de los anuncios luminosos, con su colorido de plantas exóticas, al esplendor de las salas de espectáculos, de los bailes y animados banquetes en los que reinan la música y las galas suntuosas.

Este invierno, más que nunca, los trajes de noche ponen una nota de refinada elegancia en los estrenos de la «Metropolitan Opera» y de los numerosos teatros de la calle 42, en las veladas de gala de los lujosos hoteles y de los círculos. Ya, a la hora del cóctel, los estrictos trajes sastre y los vestidos de punto de lana se retiran ante el traje de seda y el de vestir corto, que podrán lucirse para terminar la velada en el restorán o en los elegantes cabarets.

¿Qué cambio ha surgido en la moda de las toilettes de la tarde? Ante todo la tendencia a una estudiada elegancia, hasta recargada, podríamos decir, que nos hace pensar en aquélla de los albores del siglo. La austera sencillez ha sido destronada por el refinamiento de las telas, del corte, de los adornos, por la diversidad increíble de los tejidos, la variedad de la línea y de los detalles accesorios. Nunca, desde antes de la primera guerra mundial, se vieron tan hermosas telas de todo género, sedas, encajes, algodones, a los cuales se han de añadir los tules y otros tejidos de rayón, de aspecto enteramente renovado, de nylon, interpretado en innumerables variaciones, y todas las mezclas modernas de fibras naturales y sintéticas.

A los efectos estudiados de los tejidos, corresponde lo esmerado del corte y la elegancia de la asociación de materiales diferentes. Siempre alerta, en busca de novedades y, puesto que la profusión de tejidos disponibles lo permite, la moda se renueva utilizando las telas de manera inédita. Modistos y fabricantes combinan con éxito las materias variadas que se ofrecen a su fantasía. Unen la seda y el encaje, el terciopelo y el raso, los tejidos pesados y los más diáfanos velos, el flexible punto de lana y las pieles. El sencillo tafetán, clásicamente empleado para los trajes de baile de las jovencitas se vuelve lujoso al lucir cortes festoneados y volantes plisados. Las amplias faldas de baile, de tul o de organdí, van bordadas con anchas bandas de asuntos geométricos. Los vestidos bordados de punto inglés, que, sean de batista, organdí o nylon, se completan con un bolero de terciopelo del mismo color de la tela. El efecto producido por los encajes aplicados, sobre raso o sobre falla, es inédito y, sin embargo, nos hace recordar las galas suntuosas de 1900. En otros modelos la seda domina, discretamente adornada con encaje, tul o chifón de seda. El enlace de materias diferentes, de colores y tejidos opuestos pero armonizados, he aquí la verdadera base de la última moda.

Rivalizando en ingenio, los telares americanos y los de Suiza u otros países de Europa inundan el mercado con hermosos tejidos de una variedad sin límites. Y la actual boga de emplearlos, mezclándolos de mil maneras



CHRISTIAN DIOR, NEW YORK

« Senera » and « Galopade » silks
by L. Abraham & Cie, Soieries S. A., Zurich.

aumenta aún la profusión y la fantasía de las novedades que surgen a cada momento. Así es como se revela el arte del modisto francés en las collecciones que han sido creadas especialmente para América, y también la habilidad de los creadores americanos de alta costura al por mayor y de ropa hecha a precios moderados,



CHRISTIAN DIOR, NEW YORK

« Amadis » silk
by L. Abraham & Cie, Soieries S. A., Zurich.

que serán lucidos por todo el continente, desde el Atlántico al Pacífico, desde Nueva York a San Francisco.

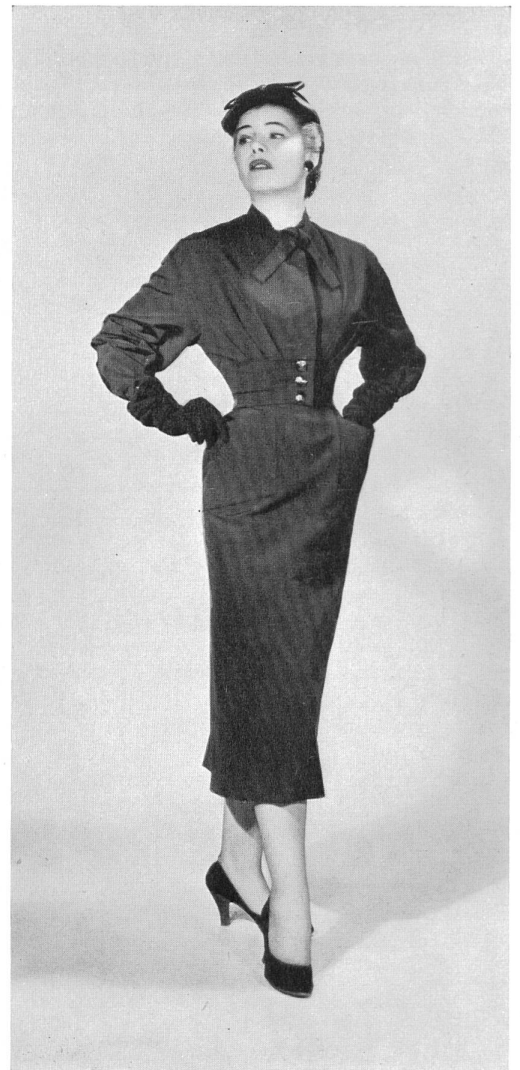
Las sedas dominan en la confección de trajes de noche de gala, así como en la de los numerosos vestidos para cóctel o para cena. La seda es el auxiliar indispensable del encaje, cuyo auge es tan notorio desde principios de temporada. Así es como, mangas largas, hombros descubiertos, un vestido de encaje de blonda luce sobre una hermosa falla del mismo color y es completado por una ancha estola de tafetán de seda, haciendo aguas, adornada por frunces y flecos. Otro, estrecho y envolvente, de encaje color azufre, se ciñe al talle con una bella seda azul. Más allá, un vestido largo de tafetán rubio es la base para hacer resaltar un aéreo encaje negro, que no recubre más que parte de la falda.

Los ligeros tejidos de San Gal, de fino algodón, reproducen el efecto del encaje negro sobre fondo blanco o de color. Con ellos se hacen trajes de noche para los viajes marítimos invernales, así como para la primavera y el verano próximos. Son organdíes de colorido pastel, con dibujos en estampado « flock », negros, de color o del mismo matiz que el fondo. Estas telas presentan la ventaja de poder llevarse en cualquier temporada, de ser fáciles de mantener en perfecto estado y prácticas para

viajar. San Gal hace, en el dominio de estos nuevos estampados, telas de una increíble variedad y que convendrán a todas las edades, no sólo a la confección de vestidos para jovencitas, mas asimismo para señoras. Los trajes de boda, los vestidos para promociones y festejos serán, gracias a los estampados « flock » blancos, sobre organdí blanco o de matices pastel claros, accesibles y de gran distinción.

Que se trate de tejidos de seda o de algodón, de organdíes o de sedas regias, de estampados, bordados o de telas lisas, la aportación suiza es incomparable en la moda americana. Gracias a la variedad de su producción, los fabricantes suizos pueden ofrecer a sus clientes de Nueva York dibujos exclusivos; lo que no pueden hacer los fabricantes americanos debido a su sistema de producción en grandes cantidades. La variedad de la fabricación suiza permite ofrecer a los Estados Unidos especialidades con el sello de la última novedad, como conviene a la rápida renovación de la moda en Nueva York. Los trajes de noche confeccionados con los tejidos suizos se prestan a ser lucidos bajo todos los cielos. Es una razón más para que la producción textil suiza se adapte tan bien a las diversas latitudes y a todos los climas del inmenso continente de los Estados Unidos.

Th. de Chambrier



CHRISTIAN DIOR, NEW YORK

« Amadis » silk
by L. Abraham & Cie, Soieries S. A., Zurich.